

# HOMENAJE A FRANCESCA GARGALLO<sup>1</sup>

**J. Jesús María Serna Moreno**

**Soy** antropólogo y, como toda mi generación, soy hijo del 68. Movimiento en el que participé a la edad de 21 años. Como antecedente del feminismo, recuerdo que las compañeras, durante el movimiento, nos criticaban a los hombres desde posturas feministas que desconocíamos en ese entonces. Claro que ya para esas fechas Ángela Davis era todo un símbolo de lucha contra el racismo, pero fue hasta que leímos su libro *Mujer, raza y clase* que a algunos nos empezó a caer el veinte. Sin embargo, poco a poco, los debates sobre este aspecto se fueron diluyendo y las prácticas machistas continuaron prácticamente en todas las organizaciones de izquierda, salvo algunas pocas excepciones. Y, así, mi militancia se desarrolló primero en el Partido Comunista de México, de donde fui expulsado por mi tendencia a un marxismo libertario, y después en organizaciones espartaquistas, pero en todas ellas el patriarcalismo seguía primando.

A principios de los noventa conocí a Francesca en el Seminario de Historia de las Ideas, que estaba a cargo de los doctores Horacio Cerutti y Mario Magallón. Por mi parte, además de estar terminando mi maestría en la ENAH, venía de tres despidos injustificados y se me había reinstalado en el CCyDEL, que estaba a cargo de Leopoldo Zea. Era considerado por las autoridades como un apestado y mi incorporación al Seminario me dio la oportunidad de reivindicarme académicamente.

De esa época, algo verdaderamente inolvidable fue nuestra participación en el Taller de Filosofía e Historia de las Ideas al asistir a los famosos Retiros Intelectuales (encerronas, les llamábamos nosotros), en donde estrechamos fuertes lazos de amistad al vivir experiencias inenarrables de convivencia lúdica y largas sesiones de discusión, que redundaban siempre en un cúmulo de aprendizajes colectivos en todos los sentidos. Recuerdo que en una encerrona llegó Francesca con tremenda panzota de embarazada y ni así bajó para nada su

acostumbrado ritmo vertiginoso de participación y, en otra ocasión, cargando en brazos a Helena y con la misma febril actividad en las discusiones, la convivencia y los juegos que nunca faltaban.

Por otra parte, en las sesiones del seminario recuerdo las discusiones sobre la —en esa época en boga— transitología. Y nuestro aprendizaje sobre el latinoamericanismo, no sólo en los debates, sino en el conocimiento directo de estudiantes de varias regiones de América Latina: las agudísimas reflexiones del boliviano Luis Tapia y las críticas demoledoras de su paisano Hugo Rodas, el peruano Morgan Quero y muchos otros más. Por supuesto, habíamos varios mexicanos, como nuestro queridísimo Manuel Corral, un jovencito delgado y de inteligencia desconcertante llamado David Gómez, otro muchachito destacadísimo en discusiones literarias de nombre Gustavo Ogarrío y varios más. Y cómo no recordar también a los congoleños, entre ellos el simpatiquísimo Kande Mutzaku, de triste final trágico, y sus compañeros Buatu Batubengue y Jean Bosco Kakosi, Kokó. También estaba el serbio Jean Mijailovsky, durísimo en sus intervenciones. Y, hasta aquí, puros machines, por lo que corríamos el peligro de convertirnos en el Club de Tobi si no hubiera sido por la presencia de Francesca, María del Rayo, Cecilia Iglesias y Cecilia Pérez, entre otras, que poco a poco se fueron incorporando.

En aquellos tiempos se inició el PUEG con la Dra. Graciela Hierro y Gloria Careaga, quienes organizaron talleres que introdujeron el estudio de las masculinidades en la UNAM. A mí me tocó asistir a uno de ellos en Camohomila, Morelos y fui el único del CCyDEL que asistió.

Francesca que conocía muy bien Centroamérica, se interesó por investigar sobre las mujeres garífunas y recurrió a la Dra. Luz María Martínez Montiel, mi maestra, quien le comunicó que yo había hecho mi tesis de maestría sobre ese grupo étnico y estrechamos aún más la relación sobre temas académicos de interés común. Para ese entonces, al igual que buena parte de su vida, era bastante patita de perro y como buena migrante sostenía que el mundo se conoce caminando. El feminismo de Francesca

<sup>1</sup> Celebrado en el Centro de la Memoria de Nuestra América (Camena) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

ya en ese tiempo era bastante incómodo para las miradas tradicionalistas u oficiales. Como todos y todas los que la conocíamos sabíamos en carne propia de su pasión. Ya se ha señalado el acompañamiento amoroso, pero crítico, que siempre ejerció. Así como su enorme capacidad para enseñar lo que sabía en una dimensión pedagógica que siempre la distinguió.

Cuando pasó a trabajar en la UACM, su aporte valiosísimo, además de sus propuestas de Planes de Estudio para Filosofía e Historia de las Ideas, nos incorporó a todos sus cuates y cuatas a proponer programas de materias académicas y a involucrarnos con la impartición de clases aquí en el plantel Del Valle. Cuando todo esto se aprobó dieron inicio sus seminarios, que coordinó con el apoyo de algunas de sus amigas más cercanas: Norma Mogrovejo, Mariana Berlanga, Sandra Escutia y María del Rayo.

## Libros

Ya he señalado que la perspectiva nuestroamericana es un muy importante elemento común a la formación de todos los que tuvimos de maestro al Dr. Horacio Cerutti, Magister de magisters como le decía Francesca. Esa perspectiva, para los hombres del grupo, se complementa en lo que podríamos llamar un aporte feminista latinoamericano con el libro *Las ideas feministas latinoamericanas*, de Francesca. Cuando salió su reedición ampliada que Francesca me pidió que presentara, ya se le habían realizado algunas críticas relacionadas con la ausencia de escritoras filósofas indígenas y afrodescendientes de nuestra América. Francesca aceptó las críticas y, no sólo eso, sino que enmendó en cuanto pudo este error, con lo que resultó ser su obra más importante sobre lo que yo denominé cuestión etno-racial, cambiando, además, su forma de relacionarse con las productoras de conocimiento, como ella misma señala en la introducción. Ahí también agrega: “en efecto, estudiar las teorías y posicionamientos políticos y vitales de las propuestas feministas de las intelectuales, activistas, dirigentes y mujeres en general que se suscitan al interior y, a la vez, confrontando las renovadas políticas de identidad, de defensa del territorio y del derecho propio de los pueblos indígenas de Nuestra América, más allá de la animadversión que despierta en una academia que se niega a reconocer los conocimientos que no se generan en y desde su seno, implicaba un cambio de actitud”.

Y, efectivamente, Francesca utilizó su año sabático para asistir a los lugares en los que vivían dichas mujeres y ahí las entrevistó. Hizo un recorrido a lo largo y a lo ancho de América Latina para poder escribir este libro. En él se ven reflejados los pensamientos de las mujeres zapatistas, quienes lograron una Ley Revolucionaria de Mujeres, pero

también de militantes guatemaltecas, amuzgas de Xochitlahuaca, Guerrero, quechuas del Perú, quichuas del Ecuador, nasa de Colombia y de muchos otros grupos indígenas de otras regiones de Nuestra América.

Desde el punto de vista epistemológico, son varias las cuestiones que podemos señalar y que representaron un quiebre en su forma de construir conocimiento. Estos dos libros son, por lo tanto, dos importantes aportes a mi formación latinoamericanista o, mejor, nuestroamericanista y a mi concepción sobre la cuestión etno-racial en la región.

Por último, y también de manera muy breve me referiré a su obra *Garífuna, garínagu, caribe. Historia de una nación libertaria*.

En esta historia del pueblo garífuna, Francesca Gargallo utiliza las expresiones de la memoria colectiva que recogió de 1988 a 2000 entre los garífunas de Belice, Guatemala y Honduras, como una evidencia más, a la que siempre consideró confiable, “en la medida que —decía Francesca—, ofrece la parte emotiva e identitaria de los hechos y una visión historiable de los mismos, y la compararé con los documentos coloniales y, después del siglo XIX, con los de las naciones centroamericanas”. Ella había realizado una investigación sobre Belice, la cual publicó como libro en colaboración con alguien muy canallita a quien omito nombrar aquí por respeto a la memoria de Fran. En ese minúsculo país del istmo caribeño hizo grandes amigas y amigos que la apoyaron en sus estancias por aquella región: Assad Shoman y Montse Duran, Joseph Palacio, Crucita Kent y la escritora Zoila Ellis. A ellas, a ellos, los nombra en sus agradecimientos, al igual que a la Dra. Luz María Martínez Montiel, al antropólogo José Luis Noria, los historiadores Lourdes Villafuerte y Sergio Ortega y a quien aquí les habla. Así también, menciona a instituciones como el Centro Cultural Satuyé de La Ceiba, en Honduras, y en México el proyecto “La Tercera Raíz de América”. Señala, asimismo, que la acompañaron en su recorrido por la costa garífuna Madeleine Pérusse, Juan Rodolfo Rodríguez Montalvo y su hija Helena.

En el libro distingue dos visiones irreconciliables de la historia: una más bien mítica (como toda memoria) que visualiza a los garífunas como un pueblo afro-arauaco-caribe libertario, y otra abiertamente colonialista, que los define como salvajes antropófagos, indios rebeldes y esclavos cimarrones.

En la memoria colectiva del pueblo garífuna existe la certeza de que por 1675 un cargamento de africanos raptados en las costas de Senegambia por los esclavistas ingleses —o portugueses— se apoderó del barco en alta

mar y, después de pasar a cuchillo a todos los miembros de la tripulación, se dirigió hacia la isla de San Vicente, donde los indómitos caribes, cuya fama de resistencia al colonialismo y a la esclavitud había cruzado los mares, los acogieron.

Lo que me interesa destacar de esta obra es que aún antes de escribir “feminismos desde Abyayala”, Francesca ya había emprendido estudios relacionados con pueblos que pueden ser considerados tanto indígenas como negros o afrocaribeños, como ellos mismos se identifican según el caso. Pues, como sabemos, las identidades en su enorme complejidad poseen un carácter cambiante de acuerdo con las matrices etno-raciales que, en ocasiones, suelen ser compuestas y fácilmente desmontables según los contextos y los propios intereses de estos pueblos en su lucha de resistencia política y cultural. Sobre todo, cuando se trata de pueblos que destacan por su carácter rebelde y libertario, como es el caso del pueblo garífuna.

Pero lo que resulta aún más interesante es el papel que juegan las mujeres garífunas en la modificación sustantiva del lenguaje garífuna, al punto de que llegó a pensarse que los garífunas hablaban dos lenguas: una de origen arahuaco por parte de las mujeres y otra propia de los caribes por parte de los hombres. En el espléndido análisis que Francesca realiza al respecto, queda de manifiesto la mirada feminista crítica y radical que ella posee.

Quisiera terminar con una cita que refleja otro aspecto importante en la vida de Francesca, que aquí ya hemos mencionado. Nos referimos a la idea que tenía respecto a la migración, cuando afirma de manera rotunda: “estoy firmemente convencida de que la única actividad que el ser humano ha desplegado a lo largo de toda su historia ha sido y es migrar.”

Querida migrante quiero creer que ahora no haces sino recorrer los caminos ubicados en otras insospechadas dimensiones. ¡Te queremos Francesca, carnalita hermosa! 🇵🇷

---

**J. Jesús María Serna Moreno** (Guerrero, 1946). Antropólogo mexicano. Doctor en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, Maestría en Antropología Social y Maestro en Teorías Críticas del Derecho. Fue investigador titular del CIALC-UNAM y Profesor del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Sus más recientes libros son: *Herencias etnoculturales en Puerto Rico y Nueva York*, 2011; y *Afrodscendientes en México y Nuestra América. Reconocimiento jurídico, Racismo, Historia y Cultura*, (coordinador, con Israel Ugalde Quintana), 2018. Ha obtenido numerosos reconocimientos, entre ellos la Medalla Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán 2012 y por aportes en el estudio de las culturas afrolatinoamericanas por la Universidad Veracruzana en 2022. Fue Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe AMEC, 2018-2021 y Miembro de la Red de Investigadores sobre la ancestralidad de los Pueblos de América Joel James Figarola y del Comité Técnico Académico de la Red Integra (2012-2015). Actualmente es integrante de Afroindoamérica. Red Global Antirracista.

## Una amistad fraterna vivida en diálogo desde la antropología y el nuestroamericanismo

